

Tratar de resumir en un documento la experiencia vivida y los conocimientos adquiridos en la Escuela, sería menoscabar el esfuerzo que, la ULEU, la UCR y la UNA realizaron para brindar esta oportunidad a la comunidad académica, docente y estudiantil, y a los miembros de las comunidades de nuestro país. Sin embargo, he de mencionar en los párrafos siguientes algunos temas, conceptos e ideas revolucionarias que cambiaron mi manera de concebir la acción social.

Primeramente, debo reconocer que nunca había entendido, ni tan siquiera imaginado, que la docencia, la investigación y la acción social se pudieran interrelacionar de manera tal que, una respondiera a la necesidad de la otra; esto tal vez suceda por lo separado que se perciben de manera externa esas áreas. Tampoco comprendía que las 300 horas que todo estudiante debe cumplir para graduarse en la Universidad de Costa Rica se deba a una curricularización de la extensión universitaria, o que las oportunidades de que los estudiantes realicen sus propios proyectos en comunidades, llamadas "Iniciativas Estudiantiles", sea una vía de fomentar aún más ese vínculo social externo.

Una de las ideas revolucionarias que cambió mi manera de concebir la acción social es que, todo el proceso en sí, es un proceso político que busca la libertad de las personas y las comunidades participantes. La acción social es y debería tratarse como una herramienta liberadora de opresiones sociales, económicas y culturales, no ser solamente una herramienta técnica.

Otra idea revolucionaria, fue la concepción de una acción social dinámica y transformadora, no meramente asistencialista, en la que tanto los miembros del proyecto como los miembros de la comunidad se comprometan a objetivos específicos y marcados por una ruta; una ruta construida con los aportes de ambos grupos mediante un diálogo de saberes.

Estas dos ideas revolucionarias, junto con la comprensión de la relación de las áreas sustantivas, definieron un pensamiento en mí: Cuando hacemos acción social, tratamos de usar nuestros conocimientos para ayudar a las comunidades; sin embargo, hay algo que la institucionalidad de la Universidad no valora, y es que en la interacción social entre los actores de esta acción social, este diálogo de saberes que se da, se produce un conocimiento que se podría incorporar al currículo, y que es eso precisamente lo que las universidades no hemos podido entender. Puede no ser un conocimiento académico, pero sí cultural y valioso como cualquier otro conocimiento generado y adquirido. Nosotros podemos aprender de las comunidades y mucho, y las comunidades también aprenden de nosotros.

Un tema que rondó mi cabeza durante toda la Escuela, fue el cambio de términos de "Comunidad Beneficiaria" a "Comunidad Participante". Un simple cambio de adjetivo responde, en este caso, a una diferenciación en el concepto del trabajo en la comunidad. El primero, hace énfasis en la transferencia de conocimientos de los miembros del proyecto a los miembros de la comunidad, "Educación Bancaria" lo llamó Freire, además de suponer un aporte asistencialista; el segundo término por otro lado, dignifica a los actores comunales como expertos de sus vivencias y realidades, lo que implica un intercambio de saberes y conocimientos entre los miembros de ambos grupos, e inserta a ambos grupos en una sola dinámica.

Un concepto nuevo fue el de Sistematización de Experiencias. Según la lectura dada en la Escuela, la sistematización es "aquella interpretación crítica de una o varias experiencias que, a partir de su ordenamiento y reconstrucción, descubre o explicita la lógica y el sentido del proceso vivido en ellas". En ese sentido, la sistematización de experiencias sirve no sólo para apropiarnos del pasado, sino también del futuro; es ver qué hicimos y cómo lo vamos a hacer en adelante, es aprender de nuestras experiencias para transformarlas y mejorarlas.

Debo destacar en este punto, que me asombró mucho también aprender que dentro de una sistematización incluye todas las condiciones del contexto, y además, las situaciones particulares, acciones y reacciones de los protagonistas, nuestras ideas y conceptos, nuestras interpretaciones y senciones, nuestras intuiciones y emociones, nuestros sueños y temores, y las relaciones entre las personas y las organizaciones; me asombra porque para mí, esos datos cargaban el trabajo de sentimentalismo y subjetividad, lo que limitaba la visión y la calidad de la criticidad de la experiencias. Pero es aquí, donde comprendo que al incluir todos estos datos, enriquecen la información y fortalecen la experiencia, pues yo también fui sujeto del intercambio de saberes en ese vínculo social.

Aprendí de este nuevo concepto, que sistematizar experiencias es reflexionar, analizar e interpretar críticamente las vivencias puras y extraer de ellas sus aprendizajes. Es, de igual manera, un proceso de aprendizaje y no sólo documentación y registro.

Una frase revolucionaria que cambió mi forma de ver la extensión fue: "La transformación crítica, o se hace con los estudiantes, o no se hace". Y digo que es verdaderamente revolucionario, porque me empodera a mí, como estudiante a seguir trabajando y ayudando en las iniciativas que se me presenten, y a valorarme como un agente de cambio en el vínculo social.

Como conclusión, es necesario re-pensar la acción social, definiendo primero qué acción social queremos hacer, luego establecer la ruta para lograrlo, y anotar cuáles son los desafíos para alcanzarlo. Sigue siendo necesario hacer extensión universitaria desde la interdisciplinariedad, con una investigación militante y un proyecto educativo desde la Educación Popular. Yo mientras tanto, re-pensaré y re-plantaré si es necesario los proyectos de acción social en los que participo, anotando todas las experiencias pasadas y mejorando las propuestas futuras.